

Miseria sin culpa, fortuna sin mérito

La desventura de un hombre justo.
Una lectura del libro de Job
Luigino Bruni
Ciudad Nueva. 144 págs



Isaías Hernando

Pres. Asoc. Economía de Comunión

@EdC_Spain

Northrop Frey decía que cuando a uno le interesa la Biblia y la literatura, no puede evitar terminar dando vueltas, como un satélite, alrededor del libro de Job. A Luigino Bruni, profesor de Economía en la Universidad Lumsa de Roma y coordinador del movimiento Economía de Comunión, esta atracción por el libro bíblico de Job le ha llevado a escribir un comentario al mismo desde una perspectiva distinta y actual.

Job, según el drama bíblico, es simplemente un hombre. Ni siquiera es hebreo. Su aventura y su desventura son las aventuras y desventuras de esa parte de la humanidad que se pregunta ¿por qué? ante el sufrimiento de este mundo. Sobre todo, cuando el sufrimiento golpea despiadadamente a mujeres, niños y hombres inocentes. Un ¿por qué? que interroga tanto al cielo como a la tierra.

El Job bíblico es un hombre «íntegro y recto», acomodado y con una gran y próspera familia (siete hijos y tres hijas), al que de repente comienzan a irle mal las cosas. Acumulando des-



gracia tras desgracia, pierde primero todo su ganado, después sus hijos mueren sepultados bajo los escombros de la casa del mayor y, finalmente, contrae la lepra, por lo que se ve abandonado por todos. Sus «amigos», que se auto-adjudican el papel de defensores de la justicia de Dios, intentan convencerle de que el origen de sus desgracias debe encontrarse en sus propios actos, tal vez escondidos. Pero Job no puede aceptar sus acusaciones. Insiste en proclamar su inocencia ante los hombres y ante Dios. No maldice a Dios, pero le llama a juicio para que explique su justicia divina y el papel que juega en la desventura humana.

Luigino Bruni se centra sobre todo en los diálogos entre Job y los «amigos» y

a partir de ellos ofrece una clave para leer el mundo de hoy desde los pobres y desventurados. La lógica retributiva que defienden los «amigos» de Job es desmentida por la vida: «hay personas ricas sin ningún mérito o con muchos deméritos, y personas empobrecidas porque han caído en desventura aun siendo buenas».

Bruni lamenta, desde su condición de «economista humanista», la preponderancia de esta misma lógica retributiva en el capitalismo del siglo XXI, que tiende a apropiarse como mérito de lo que en realidad es don gratuito, y a culpabilizar a los pobres de su situación, legitimando de paso la desigualdad y nuestra inacción ante la desgracia ajena. La machacona insistencia de Job en defender su inocencia dice que no hay culpa en la miseria como tampoco hay una especial benevolencia divina en la fortuna.

Desde luego, no se conforma con respuestas fáciles. Job se empeña en buscar a un Dios más profundo y verdadero que el que había conocido de joven, un Dios que, sin embargo, misteriosamente, calla, tal vez para dejar sitio a la responsabilidad del hombre. «Hoy siguen muriendo inocentes, siguen sufriendo niños, el dolor de los pobres es el más grande que conoce la tierra. Job nos enseña que, si hay un Dios de la vida, debe ser el Dios del todavía no, que puede llegar en cualquier momento, cuando menos lo esperemos y dejarnos sin aliento. «¡Ven!». ●

Novedades, dinámicas, cercanía...
Comunidad de personas activas...
Para facilitar el diálogo y la participación...



Súmame al canal **noticias obreras**
en la aplicación de mensajería Telegram
[telegram.me/noticiasobreras](https://t.me/noticiasobreras)